

Somos lectoras distintas, pendientes de la visión liberadora de la mujer: Ana Rosa Domenella

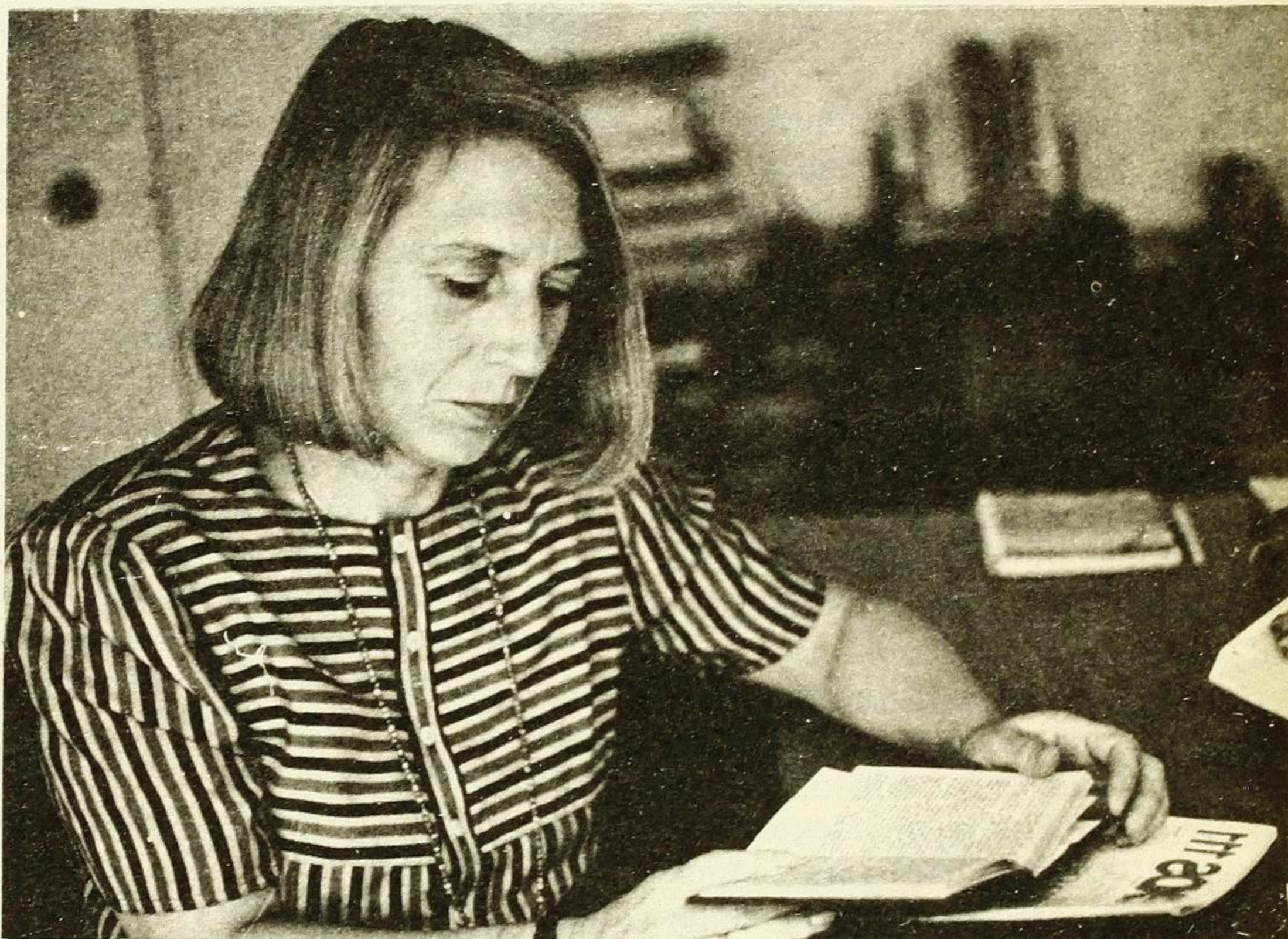
María Isabel Inclán

En algunas escritoras mexicanas del s. XX está presente la preocupación por dejar el mundo intimista, es decir, esa literatura confesional que se había hecho antes, para abrirse a la preocupación de lo que sucede a su alrededor: en algunos casos sólo a través de mirar el mundo, en otros, actuando ya sobre él.

“En el Taller de Narrativa siempre hemos tratado de vincular el material literario con experiencias vitales o con otros comentarios, cada sesión permite hacer discusiones muy enriquecedoras sobre el papel de la mujer protagonista, en la política, en la familia, frente al amor, a los hijos, a la injusticia.” Así lo expresó la profesora Ana Rosa Domenella, coordinadora del Taller de Narrativa Femenina Mexicana que forma parte del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM), del Colegio de México.

Originaria de Córdoba, Argentina, licenciada en Letras Modernas y también en Periodismo, radicada en México desde 1973, Ana Rosa Domenella explica a *fem.* que la idea de realizar este Taller de Narrativa surgió en septiembre de 1984, junto con Aralia López, también postgraduada del Colegio de México, para responder a las preguntas de cómo y sobre qué escriben las mujeres mexicanas, para detectar “su visión del mundo y las marcas específicamente femeninas”.

Ana Rosa Domenella explicó que “al revisar la historia de la literatura mexicana vimos que hay un gran hueco, que las narradoras ocupaban un lugar secundario o eran soslayadas desde una óptica masculina pre-



Ana Rosa Domenella

(Lilia Granados)

dominante; esto demuestra que hay un gran vacío para estudiar con seriedad y sistematicidad lo que escriben nuestras narradoras”.

Al interrogarla sobre la razón de esta relativa marginalidad de la literatura femenina, la profesora Domenella comentó, con cierta expresión de tristeza, “las mujeres llegaron tarde a la literatura, a la política, a la ciencia; además, siempre les ha costado, han tenido que luchar contra muchas cosas para poder cumplir su vocación o su deseo de escribir; hay también una cultura dominante que además de silenciar a los trabajadores y a los grupos marginales, hace lo mismo con la mujer”.

La también coordinadora de la carrera de literatura en la UAM-I insistió en que “hay que sacar una

visión de la mujer a partir de la lectura cuidadosa de los textos y una visión de mundo que plantean (las narradoras) frente al trabajo, la familia, etcétera”.

El Taller de Narrativa ha analizado los trabajos de 12 escritoras mexicanas, cuya producción se encuentra entre 1910 y 1980, algunas de ellas son: Nellie Campobello, Josefina Vicens, Rosario Castellanos, Elena Garro, Elena Poniatowska, Ma. Luisa Puga y otras más.

Las categorías metodológicas utilizadas en el Taller han sido: análisis del (o la) narrador (a) y de la red de personajes que se plantean en la novela o cuento; también bajo los conceptos de tiempo, no sólo cronológico sino también interno (ritmo narrativo), y espacio, tanto los escenarios como “el espacio del

cuerpo de los personajes, como pueden ser las manos o la mirada como forma de encontrarse y apoderarse del mundo”, aclara Domenella.

Otra categoría del análisis de la literatura femenina es la intertextualidad, la cual consiste en “ver cómo otros textos entran a formar parte de la nueva novela, como ecos o como presencia manifiesta”. Ana Rosa Domenella nos ejemplifica esto con el caso de Elena Garro, la cual cita un texto histórico que entra de un modo determinado a su obra. “Nos interesa cómo entra y qué función tiene en este nuevo texto la intertextualidad puede ser periodística, literaria, cinematográfica, etc. Esta categoría —añade Domenella— nos lleva a vincular el texto con su contexto histórico y cultural, aunque no necesariamente la visión del mundo que sale de las obras coincide con la de la autora.”

Estas categorías permiten ver que “es muy distinta Luisa Josefina Hernández con una escritura, en ciertos aspectos, hasta metafísica, con preocupaciones interiores sobre la identidad, junto con una escritora como Elena Poniatowska, que en *Hasta no verte Jesús mío* habla de

distintos acontecimientos del país, con una actitud realista”, explica Ana Rosa Domenella, quien afirma que hasta este momento del Taller de Narrativa se han obtenido estudios particulares de cada autora, “como trabajos en sí mismos”, y que se tiene la idea de hacer un libro grupal donde se incluyan estos trabajos parciales y se dé una visión de conjunto.

En el pasado Coloquio de Estudios de la Mujer, organizado por el PIEM, se expusieron los resultados del Taller de Narrativa, en donde algunas de las características relativamente comunes encontradas en las 12 escritoras estudiadas son: la insistencia en el propio emisor como una expresión emotiva e individualizada; predomina una historia que se cuenta alrededor de una o varias mujeres; hay énfasis en lo exterior y concreto y en la realidad histórico-social; las protagonistas de 7 de ellas expresan una sexualidad conflictiva y la ausencia del tema del placer físico y del ejercicio activo de la maternidad (dato muy significativo), destacando, en cambio, el trabajo creativo, intelectual o literario.

“Se fue a la revolución porque los esbirros de Don Porfirio Díaz le habían asesinado a su padre. Pudo haberse casado con uno de los más prominentes jefes villistas, pudo haber sido de las mujeres más famosas de la revolución, pero Nacha Cenicerros se volvió tranquilamente a su hogar deshecho y se puso a rehacer los muros y tapar las claraboyas de donde habían salido miles de balas contra los carrancistas.”

“Nacha Cenicerros” en *Mis libros*.

Nellie Compobello.

“Su pelo negro me hacía sombra. No estaba enojado, nada más estaba triste. Antes nunca me hubiera atrevido a besarlo, pero ahora he aprendido a no tenerle respeto al hombre, y me abracé a su cuello y lo besé en la boca”.

“La culpa es de los tlaxcaltecas”.

Elena Garro.

“No lo entiendo. Tal vez el estar muriendo sea un rumor que puede oírse, pero el morir es un silencio que tiene que ser escuchado.”

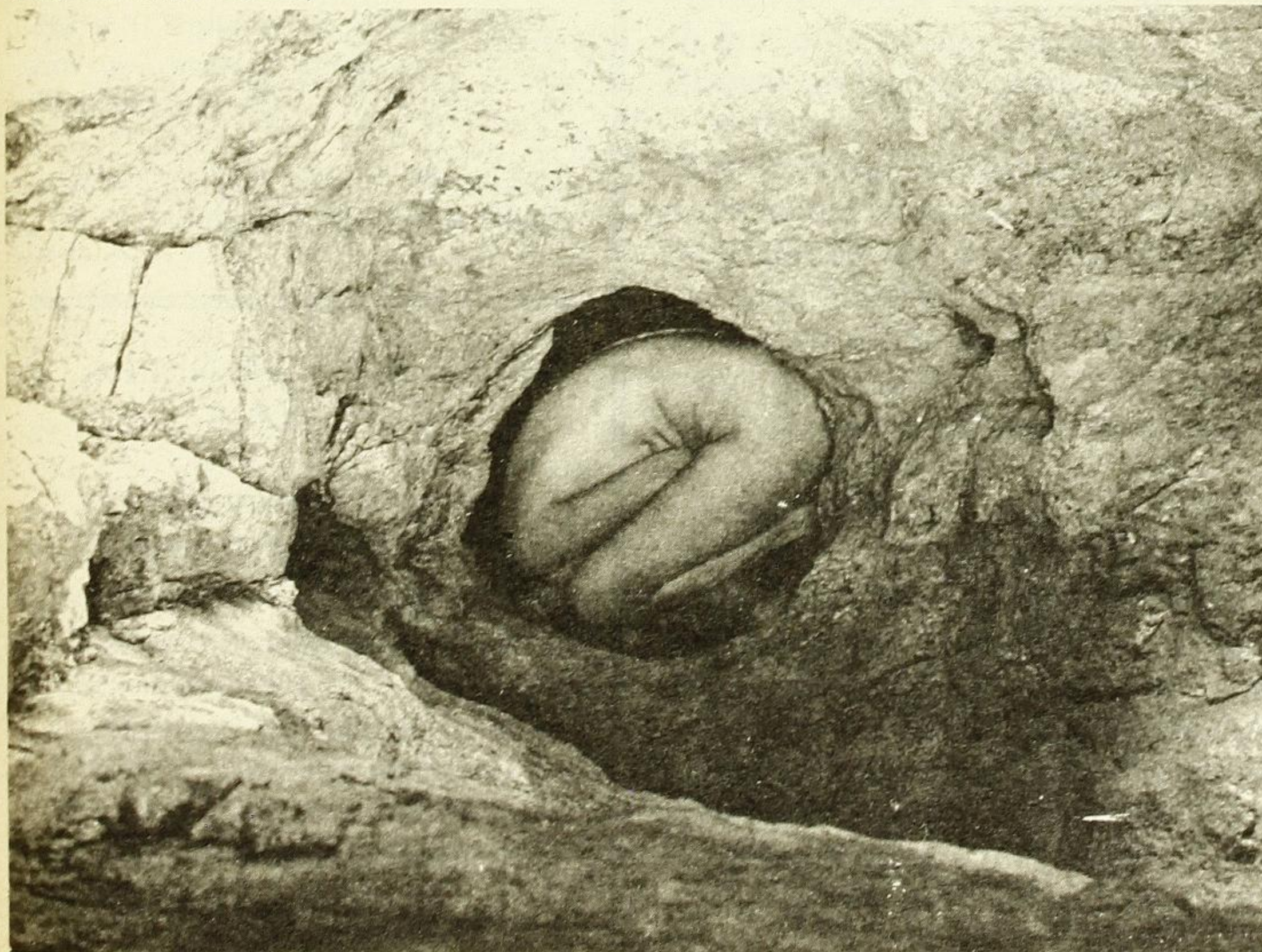
Los años falsos. Josefina Vicens.

“Pasaban cosas terribles en el mundo, siempre están pasando cosas terribles en el mundo, y ahora me pongo a pensar que, mientras yo estaba ahí, viviendo una infelicidad sorda y descabellada, los chilenos, por ejemplo, se esforzaban por encontrar un nuevo modo de vivir, o en otros países había gente que se iba a la montaña, caía en prisión, era torturada, lloraba, gritaba, moría.”

“Lourdes trató de explicarme. Me habló de la situación política, de la represión, de los chavos metidos en cosas, de la tortura, de los desaparecidos. Yo sólo oía, oía, sí, la cara aterrada del muchacho. La mano rápida en el cuello del otro. Sentía un México desconocido, oscuro, tenebroso.”

Pánico o peligro. María Luisa Puga.

(Eugenia Vargas Daniels)





(Eugenia Vargas Daniels)

De todo lo anterior, el Taller de Narrativa deduce que "la mujer aún lucha solitariamente por su identidad individual y social". Por su parte, Ana Rosa Domenella confesó que tiene una "perversión profesional" por la obra de Josefina Vicens, narradora de dos títulos: *El libro vacío* y *Los años falsos*. En el primero, explicó Domenella "está el problema de la escritura, de cómo y de qué cosas debe uno escribir; es un texto hermosamente escrito, muy sugerente sobre la propia problemática de la escritora". También manifestó su gusto por leer a Ma. Luisa Puga (1944), cuyo primer título *Las posibilidades del odio* "se desarrolla en Africa, pero es profundamente latinoamericano porque el tema es el colonialismo".

Domenella citó también la novela *Pánico o peligro* de la misma autora, que es "la historia de varias mujeres enfrentadas al trabajo, a la situación de pareja y la amistad como tema importante y posible de la solidaridad que se da entre mujeres".

Finalmente, la Doctora en Letras Hispánicas habló de la inquietud del

Taller por realizar una historia de la narrativa femenina con base en el análisis de la literatura femenina del s. XIX. Esto responde a la necesidad de "hacer una crítica más cercana al problema de la mujer, es decir, de estudiar la percepción que las mujeres tienen sobre el mundo que las rodea, como productoras de cultura en un medio determinado". Como producto de este análisis se obtendrá una antología, a manera de muestreo de los diferentes tipos de escritura, con sus comentarios respectivos e incluyendo narraciones de viajes, biografías, memorias, periodismo, etc. "Aquí el corte —agrega Domenella— sería de 1810 a 1910."

A sus dos años y medio de trabajo continuo, el Taller de Narrativa Femenina Mexicana afirma que sí existe una literatura mexicana, que sin dejar de ser nacional, tiene una visión y características propias de la mujer, y que dicha narrativa tuvo su desarrollo como una producción continuada y un auge a partir de 1950, década en que la mujer obtuvo el derecho al voto. *Jem*

"Cuando dejas caer tu cuerpo sobre el mío siento que me cubre una lápida llena de inscripciones, de nombres ajenos, de fechas memorables. Gimes inarticuladamente y quisiera susurrarte al oído mi nombre para que recuerdes quién es a la que posees."

"Se me atribuyen las responsabilidades y las tareas de una criada para todo. He de mantener la casa impecable, la ropa lista, el ritmo de la alimentación infalible. Pero no se me paga ningún sueldo, no se me concede un día libre a la semana, no puedo cambiar de amo. Debo por otra parte, contribuir al sostenimiento del hogar y he de desempeñar con eficacia un trabajo en el que el jefe exige y los compañeros conspiran y los subordinados odian."

"Lección de cocina" en *Album de familia*. Rosario Castellanos.

"¡Viejos atrevidos que nomás ven mujeres solas y según ellos andan buscando cargamento. . .! Los hombres son siempre abusivos. Como si eso fuera ser hombre. Esa es la enfermedad de los mexicanos: creer que son muy charros porque se nos montan encima. Y se equivocan porque no todas somos sus yeguas mansas."

Hasta no verte Jesús mío.

Elena Poniatowska.

Los textos fueron seleccionados por
Elvira Hernández Carballido

ANA ROSA DOMENELLA
TE INVITA A:

Un espacio para pensar
y trabajar en libertad

A partir de este mes se abre la 2a. etapa de análisis de las escritoras del s. XX (Julieta Campos, Amparo Dávila, Ma. Luisa Mendoza y otras).

Informes en el PIEM: 5 68 60 33
exts.: 363 y 158